

Mesa N°21: Los exilios del siglo XX: militancia, represión y solidaridad. Avances empíricos y analíticos de un campo de estudios en consolidación

Coordinadores: Jensen, Silvina (UNS/CONICET) Yankelevich, Pablo (El Colegio de México) Lastra, Soledad (IDAES-UNSAM-CONICET)

Los Hijos del Exilio. Registro de un doble Desarraigo en Chile (1973-...). Un Acercamiento bajo el Enfoque de la Historia de las Emociones

PARDO ALMAZA, CLAUDIO F.

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Introducción

Durante la dictadura militar en Chile (1973-1990), un número indeterminado aún de chilenos tuvieron que emigrar del país. Las cuantificaciones oscilan entre 50.000 y los 200.000 o más.¹ Las causales de salida, contribuyen a confundir también las cifras; sabemos que a las condiciones variadas de: asilados, refugiados, expulsados, o quienes obtienen visa de cortesía, se suman otros casos asociados a razones económicas y sociales. Nuestro interés se centrará preferentemente en el exilio vinculado a la violencia política o como resultado de ella.

Los países de destino conforman también un espectro amplio que responde a criterios diversos y complejos, tanto de parte de los exiliados en sus desplazamientos planificados o espontáneos e improvisados, como de las políticas de asilo de los países de acogida. De todos modos, incluso en países culturalmente cercanos, se pueden evidenciar choques culturales propios de la idiosincrasia de cada lugar, lo que nos permite dimensionar toda la magnitud del desarraigo, las tensiones y los contrastes experimentados, tanto en el destierro como al momento del retorno, lo que el escritor uruguayo Mario Benedetti ha denominado ocurrentemente como “*des-exilio*” (Benedetti, 1985).

El exilio es -qué duda cabe- un drama humano, que si bien se vive en intensidades y alcances diversos, siempre va a constituir una herida que no cierra. La cantidad de personas que nunca regresaron, o aquellas que han fallecido, muestran la urgencia de un

¹ Para una revisión más detallada de las cifras, véase (Vaccaro, 1990), por su parte, la Vicaría de la Solidaridad, cifra los exiliados políticos en una estimación de 260.000, mientras que la historiadora Carmen Norambuena, fija una cifra que supera levemente los 400.000 (Norambuena, 2000).

abordaje distinto de la “singlatura” del destierro, que logre dar cuenta de las dimensiones afectivas y por lo tanto humanas de sus protagonistas, lo que deja en evidencia aspectos de la vida cotidiana y del sentir privado que se viven en el ámbito de la comunidad.

Buscamos, en este sentido, comprender las experiencias emocionales de los hijos de exiliados chilenos, a lo largo de todas sus etapas, evaluando el rol que cumplen las *comunidades emocionales* (Rosenwein, 2007) en la conformación de las nuevas identidades representadas, tanto en el país de acogida, durante el exilio, como en el retorno a Chile, dando cuenta de la construcción de un presente siempre inestable y un futuro incierto.

Esta ponencia se estructura en tres niveles: primero se caracterizará morfológicamente el exilio como categoría de análisis en sus especificidades globales y modernas, junto a un breve estado del arte; luego, examinaremos las experiencias y las prácticas de los sujetos, expuestas en el diario vivir y que construyen proyectos identitarios, tanto en el país de origen como el de acogida, teniendo en cuenta la naturaleza transnacional del exilio; por último, se interpretarán las representaciones llevadas a cabo por los sujetos exílicos en relación a su posicionamiento y reinscripción en la sociedad chilena a su retorno.

Sostenemos que el exilio de los hijos de chilenos, desterrados durante la dictadura de Pinochet, constituye una experiencia específica y particular que permite observar las voces de su memoria, muchas veces en contrapunto con la memoria construida por sus padres, sin por ello dejar de ser un trauma social de enormes consecuencias. Las vivencias del desarraigo, forman parte de un escenario que configura la identidad de los sujetos analizados. Desde las incómodas y trabajosas experiencias de inserción en culturas distantes que los acogen, muchas veces bajo un estatus itinerante, hasta la dolorosa reinscripción en Chile, una vez concretado su retorno, muestran la ruptura entre el pasado dañado y la frustrada promesa de una vida mejor.

El hijo del exiliado, que ya había conseguido hacerse partícipe de las prácticas y las representaciones culturales y simbólicas del país de asilo, durante su retorno, debe enfrentar el nuevo desafío de decodificar una información crucial para sobrevivir, donde ni aún el “sentido común” prueba ser una herramienta útil para afrontar la despiadada vida cotidiana. En medio de este cúmulo de paradojas, los sujetos enfrentan, desde la economía de los afectos, acomodos imprescindibles para forjar su nueva y desarraigada

identidad. Nuestro interés se centrará en averiguar qué mecanismos emocionales operan en estas nuevas colocaciones, ya sea en la etapa exiliar, como en la del retorno.

De esta forma, las preguntas que guían nuestra hipótesis se relacionan, primero, con la duración del exilio mismo: ¿finaliza realmente con el retorno? ¿Qué implica la sensación de desarraigo y cómo se manifiesta en el transcurso completo del proceso? ¿Qué rol juega el entorno para la persona que lo vive, tanto allá como acá? ¿Qué tipo de acomodados y negociaciones se producen y de qué manera operan para constituir determinados sentimientos (soledad, orgullo, frustración, derrota, resentimiento, entre otros)? Y por último, ¿Qué rasgos –si los hay- se pueden destacar del exilio y que lo distinguen de otro tipo de atropellos a los derechos humanos?

Metodológica y breve introducción a la historia de las emociones

Esta investigación se enmarca dentro del enfoque de la historia de las emociones, la cual, durante las últimas décadas, ha mostrado un creciente interés por parte de la comunidad científica, tanto en el área de las ciencias sociales (Nussbaum, 2014), como en las ciencias biológicas (Damasio, 2006). Particularmente en estudios historiográficos, este enfoque ha adquirido gran relevancia pues se aboca a la historización de aspectos que permanecían oscuros o solo tangencialmente mencionados.

La elección de esta perspectiva de análisis, obedece a la posibilidad de ampliar el modelo explicativo de la realidad historiada, y de prestar atención a experiencias y prácticas, modalidades y representaciones, que generalmente aparecen invisibilizadas en otros enfoques. De tal forma que esta perspectiva nos ofrecerá una vía de acceso al conocimiento de los fenómenos sociales, políticos y culturales que envuelven la temática señalada en esta investigación. Lo importante de esto es la incorporación de un actor sintiente en los procesos de interacción social, no de un individuo aislado, sino siempre en interacción con lo social, por lo cual nos distanciamos de cualquier tipo de investigación relacionada con la psichistoria. Consideramos, de esta forma, las emociones como acciones sociales, susceptibles de organizarse y expresarse públicamente, por lo que lo emocional es también político.

La manifestación de lo afectivo suele dejar un rastro, ya sea escrito, ya sea oral, o un objeto cultural. En este sentido, pretendemos constituir un arco documental de fuentes: diarios (del lugar de asilo y de Chile) y cartas, que conforman un elemento testimonial

importante para representar -tomando una parte del título de un libro de Agamben- “*lo que queda*” del exilio (Agamben, 2005), como los restos que permanecen en el material escrito. Esto nos permitirá caracterizar las experiencias de la vida cotidiana en el exilio, comparar las tensiones discursivas entre padres e hijos o las sincronías.

La elección de los hijos de los exiliados, es, desde ya, una elección también metodológica, pero además, está en consonancia con el concepto de exilio del cual esta investigación se apropia, y es que el exilio –como también la violencia perpetrada por las dictaduras- no es cosa del pasado, sino que forma parte del presente, de nuestro presente, pues sus consecuencias, aún siguen provocando esa ruptura en las biografías de quienes lo padecen.

Por último, prestamos especial atención a la conformación de la identidad, atendiendo al grupo generacional considerado en este estudio. Sabemos de las dificultades metodológicas de considerar como sujetos sociales a los niños (Vergara & Chávez, 2015) (Calderón, 2015), atendiendo a la complejidad de un ser en formación. No obstante, consideramos de enorme relevancia analizar las conductas de la “cultura infantil” (Delalande, 2003), sus prácticas de posicionamiento en la sociedad, la sutileza de sus interpretaciones y las lecturas del mundo que realizan, muchas veces en contrapunto con la visión de los adultos. La posición de esta cultura infantil y su rasgo más característico como cultura pasajera, se corresponde con uno de los rasgos más pregnantes del exilio: la “identidad desestabilizada” (Sánchez Cuervo, 2014: 107) (Araujo & Vásquez, 1990) (Guzmán, 1992), la incertidumbre constante y firme, producto de vivir una situación de paso que transita a un evocado y siempre prolongado regreso.

Es interesante advertir que esta transitoriedad del exilio, tan sentida por los adultos, protagonistas directos de este proceso, no es la misma que perciben sus hijos. Esta segunda generación del exilio ya sea nacida en él, o formada de muy temprana edad en el país de asilo, viene a vivir el destierro, de un modo palmario, muchas veces recién cuando sus familias emprenden el camino del retorno a Chile, puesto que éste nunca fue, en la práctica, su lugar de origen, o lo fue, de un modo altamente idealizado, construido en el imaginario propio a partir de los relatos que escucharon de los adultos. O peor aún, en los casos de los niños que siguieron a sus padres en una edad no tan inicial, se vivió un doble exilio (exilio y “desexilio”) tal vez mucho más acentuado y dramático que en el mundo de los adultos.

En base a todo lo explicado, nuestro corpus teórico-metodológico, determinado por el enfoque afectivo, la historia reciente y la importancia otorgada a la memoria histórica, se centrará en un análisis de tipo cualitativo, sin perjuicio de considerar muestras que por su número resulten medianamente representativas o al menos lo garanticen.

Morfología del exilio. Marco conceptual y estado de la cuestión.

Para establecer una morfología general del exilio, será necesario comenzar por una aproximación teórica. En la elaboración de una ‘sociología del exilio’, Claudio Bolzman (2012) parte de un marco conceptual, donde trata este fenómeno social como una forma específica de migración, distinta de otros desplazamientos humanos impulsados por causales económicas y sociales.

De esta manera, constata Bolzman, el exilio ha quedado desplazado de muchas categorías de análisis sociológicas y antropológicas. Para llenar este vacío, el autor propone un marco teórico más dinámico, que considera el estudio unificado –en vez de parcelado como se viene haciendo- de tres niveles de análisis: la *génesis*, esto es, las condiciones relacionadas a la violencia política que provocan el destierro; la *regulación*, o modos en que los exiliados establecen sus negociaciones cotidianas en el país de residencia; y la *transformación*, que surge de tales acomodos en el hibridaje de un proceso de carácter transnacional.

El reconocer esta doble dimensión, presentada por el país de origen y país de residencia, implica comprender con mayor globalidad el proceso completo, considerando, además, toda la complejidad que requiere su estudio, articulando fenómenos macro, como la acción política de los Estados, tanto el de origen que decretó el exilio, como el de residencia que fija las políticas de asilo respectivas; como también a la realidad microsocia en el ámbito de los sujetos individuales y colectivos.

Otro rasgo fundamental que caracteriza al exilio, como advierte Sánchez Cuervo (2009, págs. 404-405) es el de la ruptura de un “*continuum*” en la vida de la persona, produciendo una escisión entre un pasado y una malograda expectativa de futuro. Así, el exiliado vive en una permanente transitoriedad, en una vida *en vilo*, que ignora la duración de su estado: duradero o provisorio. Mucho se ha hablado sobre el exiliado que vive “con la maleta hecha”, figura que evoca esta existencia provisional que anula el presente del desterrado (Aguirre, 2015) (Vilar, 2006) y cuya única certeza consiste en

vivir separado de su tierra, de su pasado y de los suyos (Sánchez Cuervo, 2014) (Norambuena, 2000) (Said, 2005). Se trata, pues, de una existencia ‘aterrada’ (Bordelois, 2006: 152) (Sánchez Cuervo, 2014: 109), en el desarraigo constante, la desorientación, el dolor de una vida mutilada, y en muchos casos, de una ‘lengua desarraigada’ (Adorno, 2003: 37).

El exilio encierra un castigo, una exclusión del individuo o de cierto grupo de su comunidad nacional, por lo que se contradice con el nacionalismo. La labor de reconstrucción del desterrado se centrará en constituirse nuevamente, pero desde su condición de exiliado, como advierte Said (2005) sin un Estado, y lo que es peor, lejos de su nación. Esto marcará también su carácter profundamente postnacional, teñido muchas veces de escepticismo hacia el Estado y la nación, que se transformarán en enemigos que atentan contra los derechos de los ciudadanos, y cuyos poderes políticos surgen bajo formas autoritarias. Ante esto, solo queda el enfrentamiento revolucionario o la desobediencia civil que desafía las órdenes de un Estado que emprende acciones contra su pueblo. (Arendt, 1999). Sin perjuicio de esto, el exiliado sigue siendo político al crear y constituir comunidades que desafían la dictadura (Agamben, 2005).

También el exilio tiene una existencia dolorosamente paradójica, pues cuando se regresa, se constata una nueva disonancia: la de la patria nostálgicamente evocada durante la diáspora y la patria actual, tierra del “desexilio”. Por esta razón, discrepamos acá de muchos estudios que consideran el retorno al país de origen como el fin del exilio (Bolzman, 2012: 26). Una adecuada observación del fenómeno, debiera considerar su dinámica global, integrando además esta inacabada situación.

En términos estrictamente históricos, no se puede hablar del exilio como algo nuevo, sin embargo, es en el s. XX que se aprecia como fenómeno masivo y global, confundiéndose con la migración forzada producto de las guerras modernas, los procesos de descolonización, los totalitarismos y las dictaduras y otras causas políticas, económicas y sociales, como las hambrunas y los conflictos étnicos (Said, 2005). Ciertamente, para E. Said, el siglo XX se nos plantea como una “era de la ansiedad y el extrañamiento” (Said, 2005: 137), una era del desarraigo, de la ‘extraterritorialidad’, en tanto que territorio de la no pertenencia. (Roniger, 2014).

Respecto de los estudios sobre exilio en el ámbito latinoamericano, el interés despertado en esta temática ha surgido fundamentalmente a partir de las últimas dos décadas (Yankelevich, 2004) (Yankelevich & Jensen, 2007) (Roniger & Yankelevich, 2009);

(Roniger & Sznajder , 2008). La mayoría de los estudios han profundizado en la correspondencia entre un exilio político masivo y la emergencia de regímenes autoritarios en la región, fundamentalmente en relación al contexto de las dictaduras militares que surgieron entre las décadas de 1960 a 1980, bajo el marco de la Guerra Fría, constituyendo una “migración política forzada” provocada por mecanismos institucionales de exclusión (González Bernaldo de Quirós, 2007: 35) (Norambuena, 2008).

Fundamentalmente durante la última década, se han ido potenciando los estudios comparados (Norambuena, 2008) (Garay, 2016), sobre todo en el caso de los exilios del Cono Sur (Norambuena, 2014) (Norambuena, 2014) (Roniger & Sznajder, 2013), (Lastra, 2016), o vinculados a la importancia de la memoria histórica (Stern, Marchesi, Lorenz, & Winn, 2016); (Jensen, 2004) En el desgane por país -ya que las dimensiones son, como se ha mencionado, inevitablemente bajo el marco del estado nacional-, los estudios pioneros y de mayor volumen pertenecen a investigadores de Argentina, Uruguay y Brasil.

En el caso argentino, apreciamos una importante tendencia que se vincula también a la elaboración de una epistemología de la historia reciente (Franco, 2008) (Franco & Levin, 2007) (Jensen, 2003), a dar una mirada global del proceso de la dictadura junto con resaltar el rol significativo de los países de asilo, sobre todo el caso de México (Lida, Crespo, & Yankelevich, 2007) (Yankelevich, 2001).

Obviamente no se pierden de vista los estudios comparados de casos latinoamericanos (Yankelevich, 2001), y en una esfera de las macro dinámicas del exilio en Latinoamérica con base en estudios interdisciplinarios, y en clave transnacional, y perspectiva de conjunto, destacan los últimos trabajos de Luis Roniger (Roniger, 2014) y Mario Ayala (Ayala, 2017) y Ayala y Mazzei (2015). Ciertamente este nivel investigativo, que en la actualidad se vincula también a enfoques historiográficos como la historia de las migraciones, ha realizado nuevas pesquisas y generado nuevo conocimiento respecto al exilio latinoamericano. Las investigaciones de los últimos años en el país trasandino, hacen hincapié en las condiciones de actor político y las estrategias de resistencia de los exiliados, pero no solo focalizadas en el activismo y la militancia, sino también rastreando las voces de otros actores sociales que operan a nivel transnacional.

También recogen la relación causal entre dictadura y exilio. Aporta a los sujetos una especificidad que los primeros estudios no poseían, al realizar recortes en las muestras basados ya sea en criterios de clase, género o generación: obreros, mujeres, hijos de exiliados, etc. Esto fortalece la imagen más compleja del exiliado, ya no considerado en su aspecto genérico y difuso, ni encerrado en categorías de grandes intelectuales u hombres ilustres de la literatura, como ha sucedido comúnmente en el estudio del exilio republicano español (Aznar, 2002) o en el exilio latinoamericano del s. XIX.

También es importante considerar una amplitud temporal que permita estudiar al exiliado desde su instancia anterior al golpe de estado, posterior a éste y al momento de su retorno, durante la transición democrática. La ampliación de fuentes documentales es otro rasgo que destacaríamos: a las fuentes estatales, ya sea del país que destierra como el que acoge, se integran también las “fuentes partidarias” (prensa sindical, de partidos, clandestinas) como extranjeras (organizaciones humanitarias internacionales) (Jensen, 2010), (Jensen & Lastra, 2014).

En el caso chileno, los estudios historiográficos sobre el exilio han tenido una respuesta más tardía y de menor volumen cuantitativo. Destacan eso sí, estudios como el de Carmen Norambuena, bajo la mirada global del quiebre democrático chileno, pasando de ser un país de asilo a uno exportador de desterrados (Norambuena, 2000) (Norambuena, 2008) y otros más sectorizados, ya sea por su conjunto muestral: atendiendo tanto a las características familiares del exilio chileno (Rebolledo, 2005), como a las particularidades de género que se desprenden de él (Rebolledo, 2008) (2006), o categorías sociales como obreros (Gatica, 2013); como también a las etapas, fundamentalmente relacionadas con el transcurso del asilo y luego con las experiencias del retorno (Rebolledo, 2003) (Rebolledo, 2006) (Muñoz, 2016).

En cuanto a la segunda generación en el exilio, los estudios son aún menores, resaltan investigaciones de tesis universitarias (Lavín & Varas, 2013) (Baeza, 2004) que, desde la perspectiva de los estudios de la memoria, comienzan a hacer los primeros surcos sobre la historia de sujetos comúnmente invisibilizados en el estudio del exilio. Otras investigaciones se enmarcan en la perspectiva etnosociológica (Rojas, 2016) o desde la mirada transgeneracional para evidenciar las tensiones producidas por las etapas de diáspora y de retorno (Becerra, 2014) (Quinteros, 2011). Queda claro que, desde el punto de vista metodológico, en todos estos trabajos la importancia del testimonio oral y

los testimonios de carácter más subjetivo y personal como diarios de vida, y otra literatura de carácter autobiográfica es fundamental.

Con todo, no surgen antecedentes tan nítidos respecto de la investigación enmarcada en la temática sugerida del exilio infantil con un giro afectivo como marco metodológico. Aportar a una historia de los hijos de exiliados políticos, con sus particularidades, y desde esta perspectiva de análisis, contribuye a avanzar en el conocimiento de un tema cuya exploración se ha centrado, como hemos señalado, en aspectos sectorizados e incompletos, con recortes temporales que impiden apreciar las dinámicas de un proceso de por sí inestable y nunca acabado (Sánchez Vásquez, 1997).

Ciertamente, la mirada estará puesta con más énfasis en aspectos de la vida cotidiana de las personas, en sus interrelaciones con la sociedad y los condicionamientos culturales que le sirven de marco. De esta forma, el desafío estará puesto en observar qué tipo de emociones se pueden pesquisar entre los niños que vivieron primero el exilio y luego el retorno, y el modo como expresaron tales emociones, o eventualmente cómo las ocultaron. Para esto es importante considerar los esquemas de percepción y las estructuras sociales que participan de la construcción mental de los sujetos, quienes interiorizan estas formas que cimientan los pensamientos y las conductas con las que todo individuo configura su identidad y la representa por medio de tales prácticas (Chartier, 2005) (Chartier, 2005) (Burke, 2000) (Burke, 2006).

En el juego de las representaciones y las prácticas colectivas, estructuradas bajo la escenografía de un *habitus* social (Bourdieu, 1991) (Bourdieu, 2000) (Bourdieu & Passeron, 2001) (Sapiro, 2007) (Martínez, 2017), los pensamientos, los afectos y los sentimientos, encuentran las formas de expresión, las intensidades permitidas, las maneras aceptadas, su teatralización, que construirán finalmente la identidad personal y colectiva. Sin embargo, los sujetos no carecen de agencialidad ni están determinados por estructuras mentales, sino que, bajo un margen de maniobra, tienen la opción de ‘navegar’ emocionalmente (Reddy, 2001) o de improvisar.

Retomando la periodización de Bolzman, en la etapa de *regulación*, donde los sujetos desterrados logran negociar su condición en un escenario de transculturación, como en la etapa de retorno, que exige nuevas negociaciones, advertimos la emergencia de *comunidades emocionales* que proporcionan para sí, y para los individuos, un marco afectivo que acoge y contribuye a su desarrollo al modo de una *familia ampliada*, compuesta, a su vez, por otros exiliados.

Experiencias cotidianas en el exilio. Construcción de una identidad “a-terrada” y transnacional

Como hemos mencionado más arriba, el exilio involucra un fenómeno de carácter transnacional (Bolzman, 2012), en donde los sujetos buscan, en los lugares donde se establecen, construir redes identitarias que los vinculan con la comunidad en que habitan. Pero esta situación nunca adquiere los rasgos de normalidad que podríamos suponer, más bien, quizá lo único que tienda a convertirse en ‘normal’, sea su excepcionalidad.

Ya hemos mencionado también el llamado efecto que provoca aquella sensación de vivir el exilio “con la maleta hecha”. Esto tiene repercusiones sustantivas en la vida de las personas y en su modo de interactuar con los demás, tendiendo a construir relaciones poco profundas –cuando las hay-. Entendemos que los alcances e intensidad de esto varían según la persona. Sin embargo, no dejan de ser factores que alteran significativamente la identidad de las personas, su proceso de desarrollo personal, pero también con relación a marcos referenciales a un nivel macro (identidad nacional, identidad étnica, identidad de clase, etc.); en este sentido, debemos entender que el exilio es un fenómeno individual pero también grupal.

Con todo, el exilio es una instancia que también abre nuevas posibilidades de reconstrucción a partir de los elementos que se le ofrecen en el nuevo lugar de acogida (Rebolledo, 2006). Los testimonios abundan en esta línea. Veamos uno.

Por ejemplo, en esta carta fechada el 9 de junio de 1979, intitulada “Carta para los niños en Chile de una niña en el exilio”², se nos expresa primero de modo descriptivo la situación de la autora: “Yo estoy en el exilio hace tres años.” Pero inmediatamente expresa el primer sentimiento digno de contar, la novedad prioritaria que no puede quedar al margen ni puede aguardar por otras noticias previas: la constatación de la alteridad: “Cuando yo llegue (*sic*) a Dinamarca encontré muy raro porque todos los daneses son rubios y tenían los ojos azules, y los (*sic*) miraban mucho porque teníamos el pelo tan negro y ellos tan claro.”

Luego, pasa a desarrollar los problemas derivados de estas diferencias, fundamentalmente en cuanto a la barrera idiomática, que, en los casos de la mayoría de los exiliados –salvo cuyo destino estuvo en países de habla hispana-, representó un

² El contenido total de la carta puede verse en el Anexo.

obstáculo importante en términos de su inserción en la sociedad de llegada: “Para mí era muy difícil aprender el danés”. Sin embargo, el proceso de adaptación suele tener, en los menores, algunas ventajas que los adultos carecen. La carta señala más adelante que, pese a las dificultades, ha aprendido el idioma y ahora se encuentra aprendiendo otros: inglés, y pronto, también el francés y el alemán. Quedan rápidamente en evidencia las ventajas de vivir en un país multilingüe, donde la educación primaria y secundaria se hacen cargo del aprendizaje efectivo de idiomas: “en octavo tengo que aprender francés”, señala en la carta.

Pero no todo corre por cauces normales. La niña reconoce que hay algo que la inquieta y no deja que pueda atender concentradamente en clases a su profesora: “paso puro pensando en uds. en todos los niños en Chile.” El motivo de tener la cabeza puesta en Chile, o mejor, en los niños de Chile, es –tal vez sin quererlo- una gráfica alegoría de lo que implica crear en un presente para aportar al futuro: “Yo estudio mucho para llegar a Chile con algo en las manos y ser útil a nuestro Pueblo en el futuro.” Hagamos una detención en este punto. Se trata de una niña que lleva tres años en el exilio, como lo menciona en el comienzo. Pero este proyecto, que reconoce, “ser útil a nuestro Pueblo” involucra una consideración del exilio como un evento transitorio, a la espera del retorno, de una instancia temporal que aguarda por el re-encuentro con el “Pueblo” de Chile, en un breve futuro.

Las resignificaciones que la niña le da a su presente son de una gran densidad en donde el dolor del exilio cobra un sentido concreto: prepararse para ayudar al país. No queda claro cómo a través del aprendizaje de idiomas, pueda ayudar a su país, pero, insistimos en que este proyecto trazado apunta a darle un significado al costoso presente en el destierro.

Por otra parte, se encuentra latente también, aunque de modo velado tal vez, la traición o la posibilidad de sentirse traidor: “Nosotros pensamos mucho en uds amigos, no crean que nosotros no nos acordamos de Nuestra Patria.” ¿Qué sentido tendría aclarar que la Patria está permanentemente en el recuerdo, si no fuera porque se tiene el leve sentimiento de estar traicionando al país por el hecho de estar lejos de él? Por cierto, es una Patria que también tiene una resignificación en la niña que escribe esta carta: es una patria cotidiana, de personas concretas y de actores del futuro: los niños, a quienes va dedicada la misma. Y por si quedara alguna duda, lo refuerza inmediatamente:

“...estamos haciendo toda la solidaridad del mundo para que pronto volvamos a hacer un *Chile Nuevo* junto a todos uds...” (el subrayado es mío).

Si bien inicialmente pareciera ser que el proyecto de la pequeña carece de coherencia, sin embargo más adelante nos enteramos por qué menciona que sus esfuerzos están enfocados al estudio: “Nosotros vamos a mandarles útiles escolares a todos los niños en Chile”. Lo que en verdad nos está contando Margarita, de trece años, es que el proyecto de hacer un país mejor parte por la educación de los jóvenes. En el lenguaje de la autora, esto se refleja en algo tan práctico como tener “útiles escolares”, pero no olvidemos que ella posee un nivel de experiencias que, seguramente los demás desconocemos: ha experimentado la vida en Chile y también la vida en Dinamarca. Sin duda que un joven que tiene la posibilidad de aprender más de tres idiomas en su primer ciclo de enseñanza, teniendo en cuenta la realidad de la educación de su país de origen, no podría más que desear que sus compatriotas (el Pueblo, Nuestra Patria) tuvieran las mismas posibilidades.

La niña ha resaltado situaciones pregnantes en su experiencia en Dinamarca: el choque cultural y étnico, las ventajas educativas, la solidaridad del país que la acoge, pero también el dolor de la discriminación: el que “...los niños daneses molesten a los extranjeros, y a otros los molesten porque son morenos... como nosotros y porque hablamos castellano.” ¿Se entiende ahora el dolor? Pero es un dolor dotado de contenido, con todo, pensando en lo que queda por hacer (en Chile) y por la solidaridad que reconoce en el país de residencia, concluye: “A mí me gusta Dinamarca porque es mi segunda Patria”.

Los acomodados en el período previo a asentarse en el país de llegada suelen ser caóticos. Se aguardan instancias de permisos oficiales, cartas de residencia, confirmación de algún trabajo para los padres, etc. En un diario de vida, una niña, describe sus primeros días de vida en Bélgica:

[Marzo, 1976] Una familia belga nos acogió por un tiempo. Viven en una casa gigante, cerca hay un lago con un bosque, y todo eso es de ellos. Tienen mucho dinero y dijeron que nos iban a alimentar un tiempo. (...) Estoy aprendiendo a decir hartos insultos en francés, me enseñan los 3 hijos de esta familia. Yo me entiendo con la de mi edad. Jugamos harto (...) Pero ya no quiero seguir aquí, quiero volver a Iquique. No me gusta aquí. El chico me dijo el otro día que me fuera a mi casa, cuando peleamos. Yo no dije nada, porque en realidad, ahora no tengo casa. (Quinteros, 2011: 20)

Al mes siguiente, se mudan a otro lugar, las incomodidades no pasan inadvertidas:

[Abril 1976] Fuimos a vivir a un barrio en Bélgica, horrible. Solo calles, autos y ruido. Además la gente es muy diferente aquí. El departamento donde vivimos es muy pequeño, y yo duermo en el living. Además, tenemos que compartir el baño con todos los que viven en el mismo piso. Hay un viejito que vive al lado que no ve bien, porque siempre hace pipí fuera del inodoro. (Quinteros, 2011: 22)

Pero el detalle más insignificante puede ser transformado en una instancia que aporte felicidad, o cuanto menos, distracción: “Además, hay un árbol en la calle que toca con las ramas nuestra ventana. Es bonito, porque a veces vienen los pajaritos y cantan, y cuando el viento sopla, el árbol toca nuestra ventana, como si estuviera saludando” (Quinteros, 2011: 22).

También hay que afrontar situaciones cotidianas que obstaculizan el desarrollo normal de la vida: “[marzo, 1976] No me gusta lo que comen aquí. Comen muy poco, y lo que comen es asqueroso” (Quinteros, 2011, pág. 21).

El exilio y todas sus incertidumbres, no deja de constituir un espacio en el cual se formen identidades. Entre la novedad del conjunto y los detalles, ya sea bien apreciada o ruin, se abren espacios de procesos de identificación nacionalitaria que, involuntariamente ritualizados, contribuyen a mantener vínculos con aquello que se ha perdido tan brutalmente: “[abril, 1976] Mi mamá pasa mucho tiempo cuidando a la *elegante* [una planta], le gusta limpiarle las hojitas mientras escucha canciones chilenas, porque papá trajo una radio hace poco. Yo me sé todos los *cassettes* de memoria” (Quinteros, 2011: 22).

Más tarde, una vez superada la etapa itinerante, esta vez trasladada la familia a Alemania, el paisaje, la gente y la comida, tienen una recepción distinta. Sin duda, podríamos suponer que no es muy distinto –incluso la descripción– a lo descrito en Bélgica.

Suponemos que el estado de ánimo juega aquí un papel muy importante en la manera como se asimilan los contratiempos, enfatizándolos o minimizándolos, obviándolos o volviéndolos sustanciales. Cabría preguntarse también, como estamos viendo las experiencias sentidas desde la óptica de una niña, si la situación de los padres influye en la percepción final. En los meses anteriores, se expresaba constantemente las presiones de los adultos, la cesantía del padre, el aburrimiento de la madre, la calidad de vida que llevaban y cómo la expresaban éstos. Sin duda el cuadro se avizora más positivo ahora:

Estamos mejor aquí en Alemania. Mis papás estudian en la Universidad y yo voy a ir a un colegio en el centro de la ciudad, al lado de una gran iglesia antigua. Aquí hay mucha gente rubia, árboles y un río bien grande. Me gusta el lugar. Hay bosques y comida rica. (Quinteros, 2011: 31)

Por otro lado, la experiencia de la alteridad es vivida de un modo muy particular:

Mi abuela en Santiago me decía que si me comía toda la comida mi pelo se pondría rubio. Por eso me comía todo, pero ahora sé que era mentira. En todo caso, ya no me interesa ser rubia porque aquí hay rubios muy feos. (Quinteros, 2011: 31)

Sin dudas, los mecanismos de sobrevivencia emocional operan por medio de la experiencia, en el relacionarse con los demás, pero también en la disposición individual, donde como dice Reddy (1997), los problemas se pueden *navegar emocionalmente*:

Aprendí alemán en un mes. Mis papás dicen que es porque soy muy niña y que tengo capacidad para aprender idiomas, pero en realidad yo creo que es porque ya sé defenderme. En Francia también me decían cosas así en el colegio [insultos]. Pero no era tan valiente. Ahora sé que tiene que hablar como los demás para que no te digan cosas feas. (Quinteros, 2011: 32)

El exilio del retorno. “Empezar de cero” en su propio país.

Ya hemos tratado sobre el problema de la identidad durante el período de la adolescencia o de la niñez y cómo ésta se ve afectada ante el impacto de lo nuevo (ajeno) y la sensación de pérdida de lo viejo (propio) en el proceso de inicio del exilio. Sin embargo, ha habido un proceso también de adaptación, generalmente exitoso. Por razones obvias, los más pequeños tienen mayor rapidez para adaptarse a estas nuevas situaciones. Pero cuando ya se produjo la adaptación, viene el problema del regreso. Los niños ya no son tan niños, y por lo tanto tienen mayor consciencia de las situaciones y vicisitudes que van ocurriendo.

Comúnmente se ha hablado del retorno del exilio como una experiencia tendiente a desarraigar aquello que se había enraizado (*des-exilio*). Por otra parte, el país de origen, muchas veces –o casi siempre– idealizado y construido *en* el exilio, lejos de él, es muy distinto en la realidad cuando se retorna. El impacto que se percibe, ya sea en la arquitectura del lugar, en la idiosincrasia de la sociedad, en las actitudes personales, en la misma fisonomía de la gente, muchas veces se puede comparar al impacto que se vivió al momento de llegar al país del exilio. Un testimonio oral de Carla, citada por Loreto Rebolledo, (2004), lo cuenta así:

Fue súper impactante, así como súper heavy porque supe que no iba a volver en mucho tiempo más a México... cuando subí al avión sentí que mi corazón se quedaba ahí, eso fue horrible... llegamos en invierno con un cielo gris, horrible ver a los pacos en el aeropuerto (...) mi hermano tenía cuatro años... y llegamos a la casa de mis abuelos y se pone a llorar y se puso a decir “vámonos a México”... “por favor, tomemos un taxi, vámonos a México”. (Rebolledo, 2004: 1)

Normalmente, la inserción en el ámbito escolar es la más delicada. Al igual como sucedió cuando se iniciaba el exilio. En el caso del retorno, normalmente los jóvenes venían de sistemas escolares –y en general de países- menos autoritarios y más renuentes en cuanto a sancionar muchas conductas que acá sí se punían. Toda regulación es duramente criticada por los testimonios, se tiende a rechazar y su aceptación obligatoria, es concebida como un castigo más heredado de la dictadura. Yerko, citado también por Rebolledo, (2006) cuenta su experiencia de esta forma:

Yo llegué a la Alianza (Escuela secundaria) y no me gustó. Me había rapado aquí a los dos lados y tenía el pelo parado, como un mohicano, y tenía una colita bien larga que me llegaba a la mitad de la espalda y tenía aro y tenía 11 o 12 años... en Argelia la gente europea llegaba a mi colegio y era super normal que se tiñeran el pelo y yo iba aquí a la Alianza y parecía un tony (payaso)... el primero así de todo el colegio... “¡Huevón!, ¿de dónde venías tú?” y yo “¿qué pasa?”. “No sé, tenís aros, el pelo parado” y ahí me empezaron a traumar los huevones y me corté el pelo, me saqué el aro. (Rebolledo, 2006: 178-179)

Pero no solamente en el ámbito laboral o escolar es que esta tensión de “no poder encajar” se refleja. También ocurre a nivel familiar, como lo señala Isabel, citada por Rebolledo, (2006) mientras los primeros días del retorno estaban llenos de jolgorio, rápidamente la vida cotidiana dio paso a la indiferencia:

Fue emocionante encontrarse con la gente y ellos estaban contentos que nosotros volviésemos... todo era alegría... era pura felicidad, pura fiesta para nosotras, pero como a los cinco minutos se acabó... Mira en el momento que llegué todo era maravilloso, porque todos eran simpáticos y todos te abrazaban y te daban muchos besos y tú eras importante y era súper rico, o sea fue un buen recibimiento, no nos podemos quejar, fueron cariñosos con nosotros pero así como que, literalmente, al día siguiente pasamos a la cotidianidad y nadie más nos pescó... a ratos uno se olvidaba de esta sensación como de que uno no encajaba, no era que uno no encajara, pero la familia no hacía nada porque tú encajaras (Rebolledo, 2006: 176)

Podemos considerar también que, el país al que llegaban era objetivamente hablando, muy distinto al que habían dejado –o al recuerdo que tenían de él-. Ciertamente la gente

que continuaba aquí, también cambió. La percepción de esos cambios, no suele ser del todo positiva para el retornado. Ximena, citada por Rebolledo (2004) compara su experiencia del exilio con la del retorno de esta manera:

Yo encontré que volver fue más difícil que irse... en gran medida porque uno está más viejo y porque uno esta lo eligió, en cambio yo no elegí irme, a mí me echaron. Y también porque cuando uno sale no espera conocer el lugar donde va a llegar, pero cuando uno vuelve cree que conoce, pero en realidad cambió todo... veinte años después las actitudes de la gente no las conoces, son muy distintas... los mayores desencuentros del retorno yo creo que son nuestros pares... no los conoces... no conoces la nueva mentalidad del chileno que tú creías conocer. (Rebolledo, 2004: 4)

En esta correlación de identidades surge también una sensación de traición al país, a la familia, incluso a sí mismo. Los ejemplos en esta línea, son más comunes de encontrar en las experiencias del retorno, como el caso narrado por Mariela, citada por Rebolledo (2006)

Empecé a juntarme con gente de la Jota (Juventudes Comunistas) y ahí fue donde sentí los primeros grandes choques, ahí mismo cuando te hacían sentir que “¿qué estaban haciendo ahí si tú viviste en el extranjero?”, tus papás arrancaron, mis papás se quedaron peleando acá, o “mis papás están desaparecidos” o no sé qué y que nosotros éramos unos cobardes por haber salido y que éramos unos privilegiados. (Rebolledo, 2006: 181)

Conclusiones.

Al final de este itinerario, encontramos varios puntos que valdría la pena resaltar y sobre los que cabría quizás continuar la discusión.

En primer lugar, hay que mencionar que nos encontramos con procesos de larga duración en la vida de las personas. Hemos partido por un supuesto cuando iniciábamos este trabajo y que se ha podido constatar en el camino: el exilio es una eterna *herida abierta*, aunque oculta. Y esto por varias razones.

Primero, porque implica la experiencia de un dolor de tal magnitud que perdura en el recuerdo de las personas, incluso constituyéndolas como tales. El Joven exiliado sufre una vida ‘partida’ entre su pasada identidad y la nueva. Desde el punto de vista de la psicología y la psicología social, el problema de la identidad durante el período de la adolescencia o de la niñez es ampliamente abordado teniendo en cuenta su relevancia para el futuro desarrollo del individuo y en sus interacciones con el resto de la sociedad. El exilio entonces, forma parte de la identidad de la persona, pero también del grupo.

Tanto de la familia que lo experimenta como de la familia mayor que los acoge en el retorno, con todas sus tensiones y armonías.

Segundo, porque implica una instancia de desarraigo permanente. Como hemos visto, el exiliado que vuelve al país, tiene que enfrentar ese choque cultural y emocional que lo enfrenta con situaciones del diario vivir y de las más profundas también. Ese “*comenzar de cero*” como se ha expresado resume de manera clara ese sentimiento de desamparo, de lejanía con lo que supuestamente debiera ser cercano y ya no lo es. Este *des-exilio* es muchas veces incluso más doloroso que el primer exilio. Implica, pues, la constatación de un vacío, de un no tener cabida aquí ni allá.

A esta sensación de soledad, se suma la de falta de comprensión del entorno. Los problemas parecieran ser únicos para quien los padece, incapaz de comunicar con acierto, de ser escuchado con comprensión. Se ha constatado muchas veces que aquellas herramientas del “sentido común” resultan inútiles para “sobrevivir” en “esta jungla”, como indicaba un testimonio. Y es que se viene a Chile, con algo que los demás desconocen. Eso, que no necesariamente puede ser doloroso, también pueden ser momentos de máxima felicidad, no se pueden transmitir a quien no tiene una noción de su existencia.

En este sentido, las cartas reúnen particularidades importantes. Transfieren un cúmulo de información variada, generalmente dentro del orden de la vida cotidiana, por lo tanto de aspectos personales, muchas veces solo conocidos por el emisor y el receptor de la misma. Al mismo tiempo, presentan un material importante de vivencias que se buscan transmitir, de novedades que se comparten con entusiasmo, de penas que tal vez se ocultan o se despliegan desparpadas a modo de catarsis, de proyectos que se preparan con arduo trabajo. Es decir, no solo el testimonio epistolar tiene una importancia en tanto fuente, sino para el autor representa quizá la más genuina instancia de poder comunicar algo.

En los casos de retornados, eso sí, es más difícil y cuantitativamente menos importante esta fuente fundamentalmente por el desuso en que el género ha caído, atendiendo a las tecnologías de la información.

Otra emoción que hemos percibido poderosamente tiene que ver con el sentimiento de derrota, que no necesariamente es el mismo experimentado por los padres en país de destierro, una especie de ‘derrota política’ iniciada con el Golpe de Estado que sacó a

Allende de la presidencia. Pensamos más bien en la derrota que implica aceptar, en el ámbito de las negociaciones y los acomodados, el estilo de vida de Chile al momento del retorno.

Muchos testimonios consignados en otras investigaciones, aportan una mirada sumamente crítica respecto al viraje que habría tomado la mentalidad del chileno medio, según el diagnóstico de los retornados. Se juzgan muy acremente por ejemplo, las conductas egoístas, el excesivo individualismo, el apego exagerado por lo material y por lo que ello representa en términos de la aceptación social (arribismo). El *mall* concentra, acaso, de mejor manera esta mezcla de consumo y hedonismo de una sociedad caracterizada antiguamente por un cierto provincianismo aún con aires de campo. Indudablemente que el incorporarse a este estilo, no equivale a su aceptación, pero sí a una derrota más, en donde para poder participar del juego de la vida cotidiana, es preciso respetar las reglas impuestas por la dictadura. Las condiciones de la “buena presencia”, por ejemplo, como un joven mencionaba en una entrevista, implicaba dejar los aros, el corte de pelo estrambótico, la vestimenta alternativa.

Si analizáramos esto del punto de vista de los cuerpos, tendríamos que hablar de un cuerpo que, para poder intercambiar con los demás, tiene que abandonar parte de su identidad ya construida en un escenario mucho más liberal que el del Chile de los noventa o del dos mil. Visto así, el cuerpo del exiliado es un cuerpo que, durante la dictadura, no está pero está, y que al restablecerse la democracia está, pero no está. Su ausencia es permanente, aunque reclame con la desesperación del hombre que quiere avisarle a un sordo que se está quemando la casa, la casa de Chile.

Una última reflexión quisiera dejar acá. De todos los atropellos a los derechos humanos (prisión política, tortura, desaparición, etc.) el exilio pareciera ser el más benigno. Incluso se ha hablado de los beneficios que ha conllevado a las víctimas y su familia cercana: aprendizaje de otros idiomas, estudios de postgrado en universidades de prestigio, contactos laborales en el extranjero, y otros más³. Sin embargo, esto invisibiliza muchas situaciones que he querido explorar en esta investigación y que se

³ Sostenemos que este tipo de situaciones, que efectivamente se dieron, no es representativa del global, y además, que en tales casos habría operado aquello que Bourdieu llama “capital cultural”. Muchos exiliados que optaron a postgrados ya se encontraban en posesión de un título universitario e incluso eran profesores de universidad acá en Chile al momento del Golpe. Ciertamente, no fue la situación general.

relacionan con el dolor vivido en lo cotidiano, con la existencia de una *vida dañada* que reclama por una presencia.

Pero además, se trata de una presencia cuyo contenido enriquecería sobremanera nuestro horizonte cultural. El exiliado es, de todos modos, un cosmopolita. Pero entiendo este concepto en la versión que Hommi Bhabha (Bhabha, 2013) ofrece cuando compara al multiculturalismo globalizado y liberal con el hibridismo cultural. El exiliado se acercaría más a esta última versión, la de un “cosmopolita vernáculo”, que reconoce el influjo que lleva de su experiencia cultural, de una identidad creada en los intersticios y la ambivalencia. El exiliado es, ciertamente, un hombre o una mujer de mundo, pero no formado en la globalización de las redes sociales, sino en la experiencia de la aceptación y del rechazo, de los acomodados constantes y de las negaciones, del dolor cuyas heridas invisibles en la piel, tienen más bien una expresión emocional, ni más ni menos.

Bibliografía

- Adorno, T. (2003). *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Obra completa*, 4. Madrid: Akal / Básica de Bolsillo.
- Agamben, G. (2005). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-Textos.
- Aguirre, A. (2015). La inquietud de la existencia en el exilio. Alcances de una geometría de la violencia del uno contra todos y todos contra uno. *Actas I Congreso internacional de la red española de Filosofía*, (págs. 55-64). Madrid.
- Araujo, & Vásquez. (1990). *La maldición de Ulises*. Santiago: Sudamericana.
- Arendt, H. (1999). Desobediencia civil. Pensamientos sobre violencia y revolución, un comentario. En H. Arendt, *Crisis de la República*. Madrid: Taurus.
- Ayala, M. (ene-jun de 2017). Antecedentes históricos e historiografía de los exilios políticos del Cono Sur de América Latina. *Revista Con-Temporánea. Toda la historia en el presente*, 4(7), 1-7.
- Ayala, M., & Mazzei, D. (2015). Los exilios políticos del Cono Sur de América Latina: temas, enfoques y perspectivas. *Revista Historia, Voces y Memoria*(8), 5-12.
- Baeza, L. (2004). *Voces del exilio: testimonios orales del exilio chileno en Emonton, Canadá*. Tesis de Magister, Universidad de Chile, Historia, Santiago.

- Becerra, P. (2014). Padres e hijos del exilio chileno en su viaje hacia el retorno. ¿Repatriación o Des-patriación? *II Jornadas de trabajo. Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX*. Montevideo.
- Benedetti, M. (1985). *El desexilio y otras conjeturas*. Madrid: El País.
- Bhabha, H. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bolzman, C. (2012). Elementos para una aproximación teórica del exilio. *Revista andaluza de Antropología*(3), 7-30.
- Bordelois, I. (2006). *La etimología de las palabras*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2001). *La reproducción*. Madrid: Popular.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.
- Burke, P. (2006 [2004]). *¿Qué es Historia Cultural?* Barcelona: Paidós.
- Burke, P. (2000 [1997]). Historia como memoria colectiva. Unidad y variedad en la Historia Cultural. En P. Burke, *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza.
- Calderón, D. (ene/jun de 2015). Los niños como sujetos sociales. Notas sobre la antropología de la infancia. *Nueva antropol*, 28(82).
- Chartier, R. (2005 [1991]). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2005 [1992]). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Damasio, A. (2006). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Delalande, J. (mar de 2003). Culture enfantine et regles de vie. *Terrain*, 40.
- Franco, M. (2008). *Exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Franco, M., & Levin, F. (2007). *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

- Garay, C. (2016). Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990). En J. Azcona Pastor, *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile. 1810-2015* (págs. 155-204). Madrid: Dykinson.
- Gatica, M. (2013). *¿Exilio migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*. Buenos Aires: Prometeo.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2007). Dossier: Emigrar en tiempo de crisis al país de los derechos humanos. *Anuario de Estudios Americanos*, 64(1), 15-36.
- Guzmán, C. (1992). *El concepto de identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del exilio*. Ciudad de México: s/e.
- Jensen, S. (agosto de 2003). Nadie habrá visto esas imágenes pero existen. A propósito de las memorias del exilio en la Argentina actual. *América Latina Hoy*, 34, 103-118.
- Jensen, S. (abril de 2004). Suspendidos de la Historia / Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...). Tesis Doctoral. *Universidad Autónoma de Barcelona*. Barcelona.
- Jensen, S. (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura militar*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jensen, S., & Lastra, S. (2014). *Exilios: militancia y represión: nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: EDULP.
- Lastra, M. (2016). *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las postdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*. La Plata: UNLP, UM, UNGS.
- Lavín, T., & Varas, M. (2013). *El exilio de los hijos. Memoria, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973*. Tesis de grado, Universidad de Chile, Ciencias Históricas, Santiago.
- Lida, C., Crespo, H., & Yankelevich, P. (2007). *Argentina, 1976: estudios en torno al Golpe de Estado*. México: El Colegio de México.
- Martínez, J. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3).

- Muñoz, J. (2016). De París a Santiago: experiencias de retorno e identidades de chilenas regresadas del exilio. *III Jornadas de Trabajo sobre Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX*. Santiago.
- Norambuena, C. (2000). Exilio y retorno. Chile 1973-1994. En M. Garcés, P. Olguín, M. Pinto, J. Rojas, & M. Urrutia (Edits.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: LOM .
- Norambuena, C. (2000). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas hacia la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM.
- Norambuena, C. (Primer y Segundo Semestre de 2008). El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana. *Revista Sociohistórica*(23/24), 163-195.
- Norambuena, C. (2008). Migraciones, integración e identidad. Miradas de Idas y de Vueltas. *Foro Bicentenario, Publicaciones Bicentenario*, 73-95.
- Norambuena, C. (2014). Con Chile en la distancia: exilio y memoria más allá de los Andes. En B. Estrada, & B. Estrada (Ed.), *Inmigración internacional en Chile. Un tema en desarrollo*.
- Norambuena, C. (2014). *El Cono Sur y los exilios masivos del siglo XX: desde la historia comparada a la historia transnacional*. Universidad Nacional de La Plata. Universidad Nacional del Sur. Universidad de Chile. Universidad de la República. Universidad de Santiago de Chile. La Plata: Ministerio de Educación. Secretaría de Políticas Universitarias.
- Nussbaum, M. (2014). *Las emociones políticas. ¿Por qué el amo es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Quinteros, L. (2011). *Un exilio para mí. Cartas y memorias del exilio chileno*. s/c: Politika.
- Rebolledo, L. (2003). De la Isla al archipiélago. La experiencia identitaria de los chilenos retornados. En S. Montecino, & S. Montecino (Ed.), *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias* (págs. 289-293). Santiago: Cuadernos Bicentenario.
- Rebolledo, L. (febrero de 2004). Vivencias del exilio. *Revista Rocinante*(64).

- Rebolledo, L. (2005). El impacto del exilio en la familia chilena. En T. Valdés, *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (págs. 133-161). Mexicali: CEPAL-FLACSO-CEDEM.
- Rebolledo, L. (2006). *Memorias del desarraigo. testimonios de exilio y retorno de hombre y mujeres chilenas*. Santiago: Catalonia.
- Rebolledo, L. (2006). Memorias del desexilio. En J. del Pozo, *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. Santiago: RIL.
- Rebolledo, L. (2008). Chlenas en el exilio. En S. Montecino, *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*. Santiago: Catalonia.
- Reddy, W. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rojas, M. V. (2016). Memorias subterráneas del exilio-retorno en la segunda generación de los exiliados políticos chilenos. *III Jornadas de trabajo sobre exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX, agendas, problemas y perspectivas conceptuales*. Santiago.
- Ronger, L. (2010). Exiilio político y democracia. *América Latina Hoy*(55).
- Roniger, L. (2014). *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Roniger, L. (2014). Metamorfosis del exilio y cambios en la estructura del castigo en la modernidad. *II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales*. Montevideo: UNLP, FAHCE.
- Roniger, L., & Sznajder, M. (2008). Los antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 18(2), 31-51.
- Roniger, L., & Sznajder, M. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: F.C.E.
- Roniger, L., & Yankelevich, P. (2009). Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19(2), 1-7.

- Rosenwein, B. (2007). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Londres: Cornell University Press.
- Said, E. (2005). Crítica y exilio (1968-1969). En E. Said, *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*. Madrid: Debate.
- Sanchez Cuervo, A. (2009). El otro hilo de Ariadna. Exilio y pensamiento crítico en la cultura iberoamericana. En F. Colom, & F. Colom (Ed.), *Modernidad iberoamericana: cultura política y cambio social*. Madrid: Iberoamericana.
- Sánchez Cuervo, A. (2014). Fuera de lugar, en otro tiempo. El exilio como figura política. En A. Sánchez Cuervo, A. Aguirre Moreno, & L. Roniger, *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política* (págs. 107-194). México: EDAF.
- Sánchez Vásquez, A. (1997). Fin del exilio y exilio sin fin. En A. Sánchez Vásquez, *Del exilio en México, recuerdos y reflexiones*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Sapiro, G. (2007). Una libertad restringida. La formación de la teoría del habitus. En G. Sapiro, P. Champagne, L. Pinto, G. Sapiro, L. Pinto, & P. Champagne (Edits.), *Pierre Bourdieu sociólogo* (págs. 37-58). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Stern, S., Marchesi, A., Lorenz, F., & Winn, P. (2016). *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vaccaro, V. (1990). *El reencuentro es posible. Seminario Exilio-retorno de académicos/intelectuales*. Santiago: UAHC.
- Vergara, P., & Chávez. (2015). Los niños como sujetos sociales: el aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1).
- Vilar, J. B. (2006). *La España del exilio: las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid: Síntesis.
- Yankelevich, P. (2001). *En México, entre exilios. Una perspectiva de sudamericanos*. México: Plaza y Valdés.
- Yankelevich, P. (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: al Margen.

Yankelevich, P. (2009). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*.

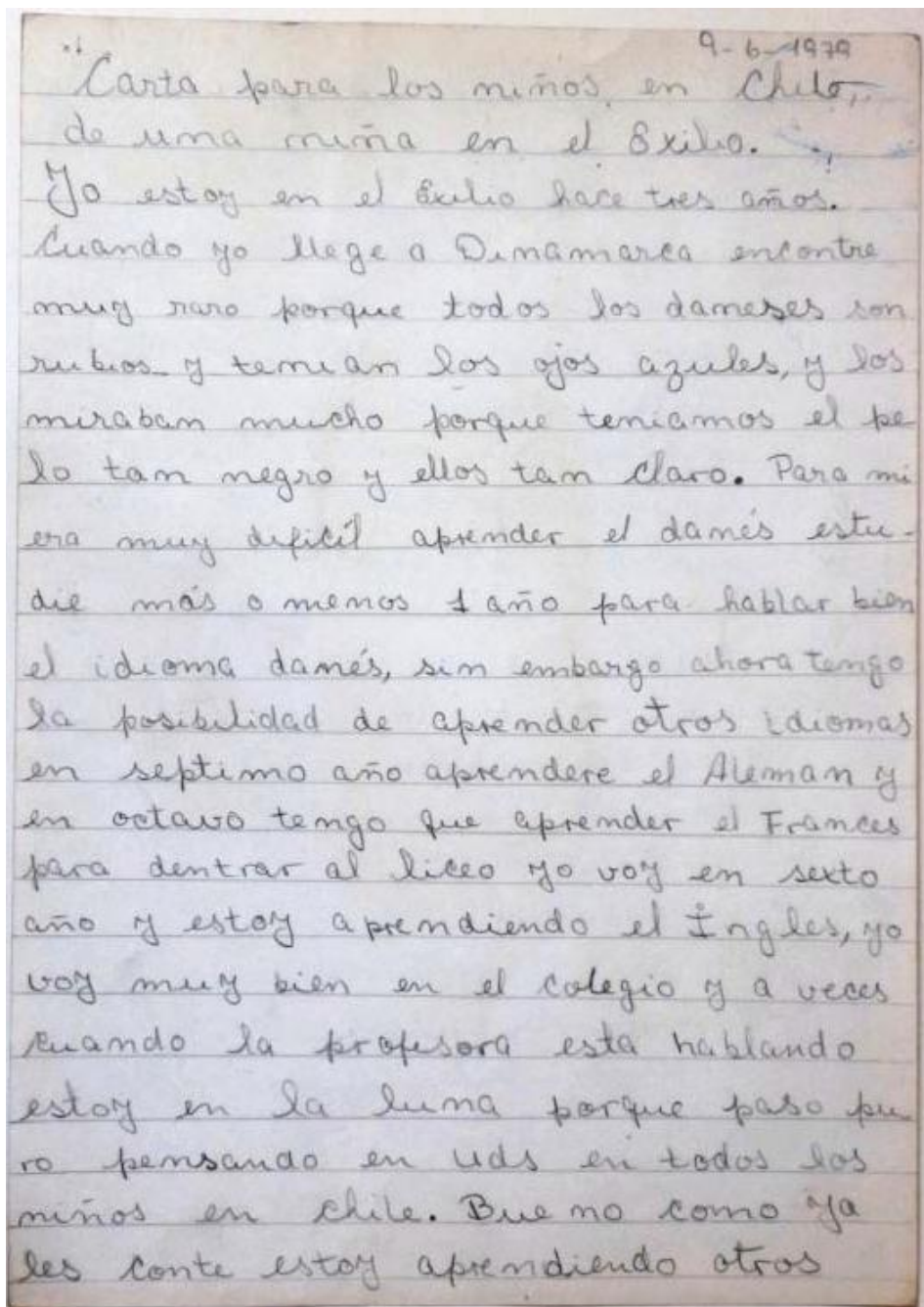
Ciudad de México: El Colegio de México.

Yankelevich, P., & Jensen, S. (2007). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

ANEXO

("Carta para los niños en Chile de una niña en el exilio". Margarita, trece años. En Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Dos hojas, documento manuscrito. Consultado en versión digital en el portal:

<http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/70766:isad>)



9-6-1939
Carta para los niños en Chile
de una niña en el Exilio.
Yo estoy en el Exilio hace tres años.
Cuando yo llegue a Demamarea encontré
muy raro porque todos los dameses son
rubios y tienen los ojos azules, y los
miraban mucho porque teníamos el pelo
tan negro y ellos tan claro. Para mí
era muy difícil aprender el damés estu-
die más o menos 4 años para hablar bien
el idioma damés, sin embargo ahora tengo
la posibilidad de aprender otros idiomas
en séptimo año aprendere el Aleman y
en octavo tengo que aprender el Frances
para dentrar al liceo yo voy en sexto
año y estoy aprendiendo el Ingles, yo
voy muy bien en el colegio y a veces
cuando la profesora esta hablando
estoy en la luna porque paso mu-
cho pensando en Uds en todos los
niños en Chile. Bue no como ya
les conte estoy aprendiendo otros

idiomas fuera del danés, yo estudio
 mucho para llegar a Chile con al-
 go en las manos y ser útil a nues-
 tro Pueblo en el futuro. Nosotros pen-
 samos mucho en Uds amigos no crean
 que nosotros no nos acordamos de Nues-
 tra Patria, estamos haciendo toda
 la solidaridad del mundo para que
 pronto volvamos a hacer un Chile
 Nuevo junto a todos Uds, Nosotros
 vamos a mandarles útiles Escola-
 res a todos los niños en Chile.
 Ahora les contare lo que me gusta
 de Dinamarca; a mi me gusta toda
 la solidaridad que hacen aquí por la
 Patria, y las cosas que a mi no me
 gustan son; que los niños daneses
 molesten a los extranjeros, y a otros
 los molesten porque son morenos y por
 que tienen el pelo negro como noso-
 tros y porque hablamos castellano. A
 mi me gusta Dinamarca porque es mi se-
 gunda patria. Se despide con un fuerte
 abrazo que le beso. Margarita 13 años danesa